

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.478

30 de agosto de 1988

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 478a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 30 de agosto de 1988, a las 10 horas

Presidente: Sr. Wisber LOEIS (Indonesia)

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 478a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Deseo ante todo felicitar muy efusivamente, en nombre de la Conferencia, al Director del Organismo de Control de Armamentos y de Desarme de los Estados Unidos, Excmo. Sr. William Burns, quien pronunciará hoy una alocución ante la Conferencia. Quiero darle las gracias por el interés que manifiesta en los trabajos de la Conferencia, y estoy persuadido de que los Estados miembros seguirán su intervención con especial interés.

De conformidad con su programa de trabajo, la Conferencia inicia hoy el examen del tema 8 titulado "Programa Comprensivo de Desarme". Sin embargo, conforme a lo dispuesto en el artículo 30 de su reglamento, cualquier miembro podrá plantear, si así lo desea, cualquier tema relacionado con la labor de la Conferencia.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de los Estados Unidos de América, la República de Corea y Bulgaria.

Tiene ahora la palabra el primer orador de hoy, el representante de los Estados Unidos de América, Excmo. Sr. William Burns, Director del Organismo de Control de Armamentos y de Desarme.

Sr. BURNS (Director del Organismo de Control de Armamentos y de Desarme de los Estados Unidos) [traducido del inglés]: Es para mí un placer estar hoy aquí, como miembro de la delegación de los Estados Unidos, para dirigir la palabra a la Conferencia de Desarme. He pasado mucho tiempo en Ginebra dedicado a problemas de desarme, pero mis actividades se han centrado especialmente en las negociaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre cuestiones nucleares y espaciales, y esta semana, en la tercera conferencia de examen del tratado entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre proyectiles antibalísticos. Como director del Organismo de control de armamentos y desarme de los Estados Unidos, sigo muy de cerca la labor de esta Conferencia y hoy veo en esta sala a muchos amigos y colegas con los que comparto objetivos comunes. Aprovecho complacido la oportunidad para dirigirme a este eminente auditorio y participar directamente en sus tareas.

Permítaseme que comience felicitándole, Señor Presidente, en nombre de la delegación de los Estados Unidos por su eficaz actuación al frente de esta Conferencia durante el mes de agosto. Indonesia mantiene desde hace mucho relaciones amistosas con los Estados Unidos y la participación de su delegación, junto con la nuestra, en la labor de esta Conferencia refleja nuestra común dedicación a la tarea de buscar medios para reforzar la seguridad internacional utilizando el mecanismo de los acuerdos de limitación de armamentos y de desarme. También deseo despedirme del Embajador Teja, de la India, que mantuvo una excelente relación de trabajo con nosotros durante el tiempo en que estuvo al frente de la delegación de la India. Deseamos manifestarle nuestros mejores deseos. La delegación de los Estados Unidos da asimismo una cordial bienvenida al Embajador Istan Varga, de Hungría, y espera colaborar estrechamente con él y con sus colegas.

(Sr. Burns, EE.UU.)

Desde que ocupé mi cargo actual, hace cinco meses, han ocurrido muchos acontecimientos en la esfera del control de los armamentos y del desarme. Ha habido actividades en los planos bilateral, regional y multilateral. Me complace señalar que, en general, esas actividades han sido positivas. A nuestro juicio, un observador imparcial tendría que llegar a la conclusión de que los acontecimientos han promovido nuestro objetivo fundamental de lograr un futuro más seguro y más estable para la comunidad mundial. Naturalmente, esos progresos no se han producido de la noche a la mañana y no todo lo que ha sucedido ha sido totalmente positivo; queda aún mucho por hacer. El mundo se enfrenta a diario con conflictos armados reales y potenciales y con la perspectiva de una proliferación de las armas nucleares y químicas; se está produciendo una difusión de la tecnología nuclear y la de los proyectiles balísticos, que son peligrosas y desestabilizadoras y se han empleado reiteradamente armas químicas, violando una de las normas más antiguas del derecho internacional. Así pues, si bien los progresos ocurridos recientemente son alentadores, las tareas pendientes son demasiado urgentes para que tengamos tiempo de felicitarnos, pues debemos continuar nuestro trabajo. Mi Gobierno así lo reconoce y, por nuestra parte, no nos dormimos sobre los laureles.

En la esfera del control bilateral de los armamentos, los Estados Unidos y la Unión Soviética pusieron en vigor el 1° de junio de este año el Tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio en el que, por primera vez en la historia, se prohíbe una entera categoría de armas nucleares y se dispone una verificación rigurosa de la destrucción de esas armas. El Tratado, junto con sus protocolos y un memorando de entendimiento, fue presentado a esta Conferencia por mi delegación y por la de la Unión Soviética a principios de este año con las firmas CD/798 y CD/800.

Tengo la satisfacción de comunicarles que nuestros dos países están aplicando con éxito las disposiciones de este histórico tratado referentes a la inspección. Como muchos de ustedes han visto recientemente, se están destruyendo misiles de alcance intermedio y se están vigilando las instalaciones relacionadas con ellos para asegurarse de que se cumplen las disposiciones del Tratado. Yo he sido miembro de una delegación de los Estados Unidos en las negociaciones sobre esos proyectiles y me complace observar que el trabajo largo y arduo de los negociadores y los pacientes esfuerzos de otros funcionarios de los Gobiernos de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, así como los de sus respectivas alianzas, están finalmente dando sus frutos.

Es cierto que las reducciones cuantitativas previstas en el Tratado son un pequeño porcentaje de las armas nucleares de las Partes. Sin embargo no por ello las reducciones carecen de importancia. Todo lo contrario, pues el Tratado marca el comienzo de un proceso de reducción de los armamentos nucleares que contribuirá a otras reducciones, a una mayor seguridad y a una mayor confianza mutua. Además, y ello tiene importancia para otras actividades de control de los armamentos y de desarme, y más concreta e inmediatamente para nuestras negociaciones sobre las armas químicas, el Tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio contiene un régimen estricto de verificación que servirá como precedente útil aplicable a las

(Sr. Burns, EE.UU.)

disposiciones sobre verificación de otros acuerdos de desarme. Es indudable que este Tratado es un documento importante que representa un hito en el largo y difícil proceso de desarme.

En el mismo período de cinco meses desde que ocupo mi puesto actual, los Estados Unidos y la Unión Soviética han firmado también un acuerdo en el que se prevé la notificación previa de los lanzamientos de proyectiles balísticos. Ese acuerdo se ha presentado también a esta Conferencia con las signaturas CD/845 y CD/847.

Su finalidad es reducir el peligro de guerra nuclear por accidente, o error de cálculo o de interpretación. A nuestro juicio, es una medida que da mayor estabilidad a nuestras relaciones con la Unión Soviética. La estabilidad y la previsibilidad contribuyen a crear un medio en que pueden progresar las negociaciones de desarme. Ese acuerdo está, pues, estrechamente relacionado con nuestros esfuerzos para lograr una reducción verdaderamente importante, equitativa y verificable de los arsenales nucleares estratégicos de ambas Partes.

El 12 de julio se inició aquí, en Ginebra, la décima ronda de conversaciones sobre cuestiones nucleares y espaciales. Como el Presidente Reagan señaló en una declaración publicada entonces, ambas Partes han realizado considerables progresos en más de seis años de negociaciones.

En las conversaciones sobre la reducción de las armas estratégicas hay un acuerdo de principio para reducir las fuerzas estratégicas en un 50%; establecer un límite de 6.000 cabezas para 1.600 vectores nucleares estratégicos, así como sublímites de 4.900 cabezas para proyectiles balísticos y de 1.540 cabezas para 154 misiles pesados. Las Partes se han comprometido también a efectuar una reducción del 50% en el peso lanzable de los proyectiles soviéticos. Además se ha llegado a un acuerdo para computar los armamentos transportados por bombarderos pesados. Hay acuerdos sobre ciertas medidas de verificación, incluyendo varios tipos de inspección in situ, intercambio de datos y medidas para reducir la posibilidad de fraude. Estos progresos se han recogido en un proyecto conjunto de tratado que, naturalmente, señala también los puntos de discrepancia.

En la conferencia en la cumbre celebrada en Moscú se identificó un cierto terreno común en los conceptos relativos a la verificación de los proyectiles móviles, para el caso de que se permitieran en un tratado de reducción de las armas estratégicas, y al modo de tratar los proyectiles de crucero lanzados desde el aire.

En el foro que trata de cuestiones de defensa y del espacio, nuestro objetivo es buscar un acuerdo sobre el modo de organizar, junto con la Unión Soviética, una transición estable a una situación en que se dependa más de una defensa efectiva que no amenace a nadie. Se está trabajando en un acuerdo separado sobre esas cuestiones que refleja el principio esbozado en diciembre por el Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachov en la cumbre de Washington. Además continúa la labor sobre un proyecto de protocolo designado a aumentar la previsibilidad a medida que se efectúen

(Sr. Burns, EE.UU.)

investigaciones en la esfera de la defensa estratégica y se realicen preparativos para una posible transición a la situación indicada en la que se dependa más de la defensa. Cuando se iniciaron esas conversaciones pocos esperaban que llegaríamos tan lejos.

Consideramos que la iniciativa de defensa estratégica de los Estados Unidos ha representado un incentivo importante para negociaciones serias sobre cuestiones de defensa y del espacio. Para utilizar las palabras del Presidente Reagan, se trata de "nuestra mejor esperanza para un mundo más seguro". El programa de investigación, desarrollo y ensayo emprendido por los Estados Unidos responde plenamente al Tratado sobre proyectiles antibalísticos de 1972 y, como hemos dejado bien claro, la iniciativa de defensa estratégica no es algo a lo que podamos renunciar mediante negociaciones o modificar con disposiciones que la hagan inoperante. Realizaremos las investigaciones y los ensayos necesarios y, si el sistema funciona, desplegaremos los dispositivos.

Comprendo que muchos en torno a esta mesa se planteen la cuestión: ¿podemos esperar, después de seis años de negociaciones, que se complete un tratado inicial y un acuerdo sobre cuestiones de defensa y del espacio? Puedo responder que los Estados Unidos desean llegar a acuerdos viables y no que las negociaciones estén sujetas a plazos arbitrarios. Puedo también afirmar, que cuando se trata de las cuestiones vitales de la seguridad internacional, los Estados Unidos consideran preferible que no haya ningún acuerdo a que haya uno malo. Por lo tanto, continuaremos trabajando con tesón, y al mismo tiempo con paciencia.

Permítaseme que realice un breve examen de las cuestiones pendientes. En primer lugar, los Estados Unidos siguen deseando que se prohíban los proyectiles balísticos intercontinentales móviles, a no ser que se enuentren disposiciones efectivas de verificación para limitar su número, en cuyo caso, podríamos considerar la posibilidad de que se conserven algunos. Como he señalado, en la declaración conjunta de Moscú (CD/846), se identificaban algunos elementos de un posible régimen de verificación, pero es preciso abordar otros aspectos importantes.

En segundo lugar, los Estados Unidos desean un sublímite de 3.000 en el número de cabezas para los proyectiles balísticos intercontinentales a fin de asegurar que un acuerdo de reducción de las armas estratégicas refuerce la estabilidad mediante grandes reducciones en esos sistemas de armamentos, sumamente amenazadores.

En tercer lugar, los Estados Unidos continúan gravemente preocupados sobre la posibilidad de verificar efectivamente los límites sobre las versiones de los misiles de crucero lanzados desde el mar portadores de armas nucleares. En la cumbre de Wáshington los Estados Unidos acordaron con la Unión Soviética buscar una solución mutuamente aceptable para la cuestión de limitar el despliegue de proyectiles de crucero de largo alcance lanzados desde el mar y portadores de armas nucleares. Las Partes no han llegado todavía a una solución.

(Sr. Burns, EE.UU.)

En cuarto lugar, por lo que se refiere a los proyectiles de crucero lanzados desde el aire, ambas Partes acordaron en la cumbre de Moscú algunas normas para distinguir entre categorías de bombarderos pesados con diferentes armamentos, para convertir los bombarderos de una categoría a otra y para contar los bombarderos y las cabezas. Sin embargo, quedan aún cuestiones importantes por resolver, incluido el número de cabezas que deben atribuirse a los bombarderos pesados equipados para transportar proyectiles de crucero lanzados desde el aire, sobre el modo de tratar a los bombarderos capaces de llevar armas convencionales únicamente y al alcance permisible para los proyectiles de crucero lanzados desde el aire.

Como señalé al principio de mi declaración, mis actuales funciones en Ginebra incluyen la jefatura de la delegación de los Estados Unidos a la Tercera conferencia de examen del Tratado sobre proyectiles antibalísticos de 1972. Como ese examen está actualmente en curso no puedo dar detalles al respecto. Deseo señalar, sin embargo, que los Estados Unidos consideran que la existencia del complejo de radar de fase larga de Krasnoyarsk, en la Unión Soviética, es una importante violación de un elemento central de este tratado, y que deben tomarse medidas para resolver ese grave problema.

Pasando a un campo algo más amplio, permítaseme que me refiera brevemente a lo que considero un grave problema para la seguridad internacional: las amenazas que plantea la proliferación de los proyectiles balísticos, de la capacidad de producir explosiones nucleares y de las armas químicas. Esa proliferación no favorece nuestro interés colectivo ni la estabilidad internacional. Sólo puede hacer más complicada la tarea de prevenir el estallido de un conflicto a nivel local o regional, e incluso mundial y la de resolver esos conflictos una vez iniciados, como demuestran los tristes acontecimientos en la región del Golfo.

Es ciertamente irónico que, precisamente cuando los dos principales Estados poseedores de armas nucleares se han comprometido a destruir sus fuerzas de alcance intermedio, se estén difundiendo sistemas similares de armas en otras regiones del mundo. Los Estados Unidos instan encarecidamente a los demás Estados a que examinen con seriedad esa inquietante evolución y a que se esfuercen por tomar medidas para eliminar la presencia desestabilizadora de esos proyectiles.

En la declaración que pronunció en el tercer período extraordinario de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, hace dos meses, el Secretario de Estado Schultz llamó de modo especial la atención sobre el problema que plantea la proliferación de la capacidad de realizar explosiones nucleares. Quiero subrayar hoy esas observaciones, y en particular su afirmación de que los Estados Unidos consideran ese problema como el más importante que se plantea a la comunidad internacional en materia de seguridad. Ya se están iniciando los preparativos para la cuarta Conferencia de examen del Tratado sobre la no proliferación en 1990. Los Estados Unidos desean que esa Conferencia sea fructífera y que se refuerce el Tratado y otras medidas que promuevan el régimen mundial de no proliferación. Los Estados Unidos se oponen a cualquier plan encaminado a poner fin al TNP, pues estamos convencidos de que ello sería un golpe serio para la seguridad

(Sr. Burns, EE.UU.)

mundial. La supresión de las limitaciones recogidas en ese Tratado tendría un efecto dramático y desestabilizador. Una mayor difusión de las armas nucleares no resolverá los problemas de la seguridad, sino que sólo creará otros nuevos y hará más difícil nuestra tarea actual de resolver las causas subyacentes a las tensiones y conflictos regionales. Seguimos creyendo firmemente que todos los Estados se beneficiarían de una adhesión universal al Tratado sobre la no proliferación.

En cuanto a la proliferación de las armas químicas, se trata de una cuestión que interesa directamente a esta Conferencia y a las negociaciones para una prohibición total, efectivamente verificable y realmente mundial de las armas químicas. El empleo repetido de esas armas, en contravención del Protocolo de Ginebra de 1925 contra la guerra química, ha privado de fuerza a ese instrumento y ha hecho confusa una norma internacional que durante más de medio siglo logró que los Estados se abstuvieran de emplear sistemáticamente armas químicas como medio de guerra. Esa norma internacional se ve aún más debilitada cuando una violación repetida del Protocolo de 1925 no evoca una condena inmediata, enérgica y universal.

Los Estados Unidos desean firmemente que se refuerce la normativa internacional contra las armas químicas y están profundamente convencidos de que el medio más efectivo para lograr ese objetivo es la negociación de una prohibición total verificable y realmente mundial de las armas químicas, tema al que me referiré dentro de un momento. Sin embargo, deseo exhortarles a que, al negociar esa convención, recuerden las lecciones que nos enseña la experiencia de la guerra del Golfo.

En espera de una prohibición, colaboraremos también estrechamente con otros para impedir la peligrosa difusión y el uso ilegal de las armas químicas. Ello debe incluir la presión política en los casos apropiados, los controles a la exportación de ciertas sustancias químicas cuidadosamente aplicados en casos concretos, y el apoyo a la investigación por las Naciones Unidas de todos los casos de presunto uso. Instamos a los demás a que se unan a nosotros para asegurar que no continúe infringiéndose el Protocolo de Ginebra, que contiene una norma vinculante contra el empleo de las armas químicas.

Desearía ahora pasar de las cuestiones de la proliferación al importante tema de la negociación de una prohibición de las armas químicas.

El Embajador Friedersdorf, en su declaración ante esta Conferencia el 28 de julio, presentó una exposición detallada de la posición de los Estados Unidos sobre las cuestiones tratadas actualmente en las negociaciones. No me propongo volver sobre el tema sino que desearía más bien señalar brevemente la actividad general de los Estados Unidos ante esas negociaciones .

Resumiendo, los Estados Unidos desean que se negocie una prohibición total, efectivamente verificable y realmente mundial de las armas químicas, incluyendo a todos los Estados capaces de producir esas armas. Para ello, los Estados Unidos presentaron a esta Conferencia en 1984 un proyecto de convención (CD/500) que sigue siendo la base de la posición de nuestro país.

(Sr. Burns, EE.UU.)

Al mismo tiempo, no subestimamos la dificultad y la complejidad de la tarea. A pesar de los considerables progresos realizados, sigue habiendo problemas difíciles para desarrollar medios efectivos de verificación, lograr que no se vea menoscabada la seguridad de todos los Estados durante el período de transición y asegurar que la prohibición sea realmente mundial. Creemos que es importante abordar esos problemas, que a nuestro juicio siguen siendo urgentes.

El tipo de convención que deseamos sólo puede lograrse mediante negociaciones multilaterales. Esta Conferencia debe ser el foco de los esfuerzos para lograr una prohibición. En lo que se refiere a cuestiones específicas, las deliberaciones bilaterales pueden facilitar su solución en las negociaciones multilaterales. Por consiguiente, además de continuar nuestra activa participación en las tareas multilaterales, examinamos periódicamente las cuestiones fundamentales con la Unión Soviética y con otros países, en un esfuerzo por llegar a soluciones mutuamente aceptables. A nuestro juicio, son imprescindibles tanto los esfuerzos multilaterales como los bilaterales. Además, la evidencia de la difusión de las armas químicas ha reforzado en nosotros la idea de que es necesario consultar a los Estados que no participan en la labor de la Conferencia.

Como ustedes saben, los Estados Unidos han intentado durante mucho tiempo utilizar como medio disuasorio de los ataques con armas químicas una capacidad para formar represalias del mismo tipo. Continuaremos manteniendo esa capacidad hasta que la amenaza de los ataques con armas químicas se elimine mediante una prohibición efectiva, verificable y realmente mundial de esas armas.

Como todos saben, la campaña para las elecciones presidenciales en los Estados Unidos está ahora en su apogeo. Se están debatiendo con rigor políticas alternativas sobre muchas cuestiones, pero no hay ningún debate sobre la prohibición de las armas químicas. Los esfuerzos de los Estados Unidos por lograr una prohibición de esas armas son permanentes y en ellos participan los dos partidos. Por su parte, la Administración Reagan continuará seriamente procurando lograr ese objetivo hasta que la nueva Administración inicie su actuación en enero. Nosotros trabajaremos firmemente con todas las delegaciones para resolver las difíciles cuestiones pendientes.

Deseo añadir sólo una o dos advertencias. A medida que progresan hacia la terminación de sus trabajos sobre una prohibición de las armas químicas, deben resistir la tentación a adelantar el momento de la firma, pasando por encima los detalles. No es realista creer que un comité preparatorio o un órgano directivo pueden resolver problemas que no han podido resolver expertos calificados durante los últimos años. Las diferencias deben resolverse antes de que un tratado entre en vigor. La segunda observación es que las inspecciones prácticas pueden ser muy útiles para poner de manifiesto posibles esferas de controversia, mientras hay tiempo todavía para resolverlas, antes de que un tratado entre en vigor.

(Sr. Burns, EE.UU.)

He mencionado el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme. Los Estados Unidos comparten la decepción expresada por muchos Estados envista de que en él no fue posible llegar a un consenso sobre un documento final. Pero no consideramos que haya sido un fracaso. Como otros oradores han señalado aquí, el intercambio de opiniones efectuado y la labor realizada en un intento de llegar a un consenso sobre el documento final indican una comprensión más profunda de las verdaderas cuestiones que entraña nuestra busca común de un mundo más pacífico, y el realismo en nuestra labor nunca es una mala idea.

Los Estados Unidos siguen siendo partidarios de los enfoques multilaterales para la limitación de los armamentos y del desarme, como lo demuestra hoy mi presencia aquí. Al mismo tiempo, creemos que debe aprovecharse cualquier enfoque, incluido el bilateral y el regional, que a nuestro juicio ofrezca perspectivas para aumentar la seguridad. En este contexto, deseo señalar la continua y alentadora aplicación del acuerdo de Estocolmo, con sus procedimientos obligatorios de verificación in situ para controlar la observancia del mismo en ciertas actividades militares, y las dos series de conversaciones de Viena para llegar a acuerdos sobre dos negociaciones autónomas que tratarían respectivamente de nuevas medidas para promover la seguridad y de los armamentos convencionales en Europa.

El campo de la limitación de los armamentos y del desarme es amplio. Hay otras cuestiones que tienen importancia para este órgano, como los ensayos nucleares y el espacio ultraterrestre, a los que no me he referido hoy por limitaciones de tiempo. Por lo que se refiere a los ensayos nucleares, el Embajador Friedersdorf resumió el 18 de agosto la opinión de los Estados Unidos sobre varios criterios para lograr una prohibición efectiva y verificable de esos ensayos. Además, presentó a la Conferencia un informe preliminar sobre la primera fase del primer experimento conjunto de verificación que tuvo lugar el 17 de agosto en el polígono de ensayos de Nevada. Por lo que se refiere al espacio ultraterrestre, los Estados Unidos no han identificado todavía ninguna otra medida práctica de control de los armamentos que pueda abordarse en un foro multilateral. Sin embargo, seguimos interesados en la cuestión y deseamos continuar examinando en la Conferencia de Desarme cuestiones relacionadas con el control de los armamentos en el espacio.

Para concluir, deseo repetir que es para mí un honor el haber tenido la oportunidad de dirigirme a la Conferencia de Desarme. Desde Wáshington sigo sus trabajos con atención y les deseo mucho éxito en los trabajos sobre su agenda de cuestiones multilaterales.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezo al representante de los Estados Unidos de América su importante declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el representante de la República de Corea, Embajador Sang Ock Lee.

Sr. LEE (República de Corea) [traducido del inglés]:

Señor Presidente, permítame ante todo expresar, en nombre del Gobierno de la República de Corea, mi reconocimiento a la Conferencia de Desarme por haber invitado al representante de la República de Corea a participar en la segunda parte de su período de sesiones de 1988 e intervenir ante las sesiones plenarias de la Conferencia.

Deseo manifestarle a usted, señor Presidente, mis más cordiales felicitaciones por haber asumido la Presidencia de la Conferencia durante el mes de agosto. También deseo aprovechar esta oportunidad para dar mis más expresivas gracias al Sr. Komatina, Secretario General de la Conferencia, y a su equipo por los denodados esfuerzos que han realizado para adoptar todas las disposiciones necesarias y llevar a cabo los arduos preparativos con miras a la Conferencia.

Deseo ante todo formular algunas observaciones sobre el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, recientemente concluido. El período extraordinario de sesiones fue objeto de especial atención y anticipación, dado que se celebró en unas circunstancias que se caracterizan por la evolución positiva en la esfera del desarme y la mejora registrada en las relaciones entre el Este y el Oeste.

Los Estados Unidos y la Unión Soviética firmaron y ratificaron el Tratado FNI, el primer acuerdo que jamás se haya concertado para la eliminación de toda una categoría de armas nucleares. También se han registrado progresos significativos en las negociaciones que se celebran aquí, en la Conferencia de Desarme, con miras a la concertación de una Convención sobre las armas químicas.

Es particularmente alentador observar que esos acontecimientos positivos son el reflejo de un consenso cada vez más amplio de la comunidad internacional de que no se puede garantizar la paz y la seguridad mundiales mediante la carrera de armamentos y la creciente acumulación de armas.

La participación en el período de sesiones de más de 90 líderes nacionales y de más de 200 organizaciones no gubernamentales puso claramente de manifiesto las grandes esperanzas que había depositado la comunidad internacional en el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Se ha procedido a un sincero intercambio de opiniones sobre la evaluación de la actual situación internacional y la tendencia futura en la vía conducente al desarme. Numerosos países presentaron propuestas constructivas y prácticas para el control de los armamentos y el logro del desarme.

Es verdaderamente de lamentar que el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme no pudiera elaborar un documento final, a pesar de los esfuerzos arduos de muchos participantes por elaborar un enfoque común con miras al logro de la seguridad y de una paz duradera.

(Sr. Lee, República de Corea)

Con todo, mi delegación no considera que el período extraordinario de sesiones sea un fracaso. Estimamos que el período de sesiones fue oportuno y útil por cuanto contribuyó a aunar posiciones diferentes que sobre el desarme mantenían a la sazón distintos países o grupos de países y a hacer constar claramente su convergencia o divergencia. Así pues, el período extraordinario de sesiones debe considerarse más bien como parte necesaria del largo proceso de negociaciones multilaterales sobre el desarme.

La experiencia adquirida en el período de sesiones, aun cuando no sus resultados tangibles, pueden constituir una base sólida para trazar el curso futuro, apropiado y realista, del control de los armamentos y los esfuerzos desplegados por la comunidad internacional en favor del desarme. Partiendo de lo que antecede, será preciso adoptar medidas concertadas y resueltas con el fin de establecer un enfoque universal respecto de muchas cuestiones en la esfera del desarme, desarrollando y ampliando las cuestiones en que existe una convergencia de opiniones.

Mi delegación considera que una de las esferas más importantes en que cabe esperar progresos efectivos es la relativa al fortalecimiento del régimen de no proliferación nuclear. El 1° de julio conmemoramos el vigésimo aniversario de la apertura a la firma del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP).

El régimen de no proliferación establecido en virtud del TNP contribuyó de un modo general a limitar la proliferación de las armas nucleares entre los Estados no poseedores de tales armas. Aunque el régimen de no proliferación es objeto de críticas en la medida en que, según se dice, no puede hacer gran cosa para prevenir la carrera de armamentos nucleares entre las Potencias poseedoras de armas nucleares, el fortalecimiento del régimen contribuirá generalmente a implantar el desarme nuclear.

Una de las principales razones de tal franco optimismo estriba en el hecho de que el régimen goza de extraordinario apoyo internacional, habiéndose adherido al TNP más de 130 Estados.

La República de Corea ha respetado escrupulosamente las disposiciones del TNP desde que se adhirió al mismo en 1975, y seguirá respetando su compromiso inicial respecto de la no proliferación. Mi delegación insta a todos los Estados que aún no lo hayan hecho a que se adhieran al TNP en fecha temprana.

En este mes de agosto también se cumple el vigésimo quinto aniversario de la firma del Tratado por el que se prohíben los ensayos de armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua. El Tratado de prohibición parcial de los ensayos, junto con el Tratado sobre la no proliferación, está considerado como uno de los logros más importantes en el historial de las negociaciones multilaterales sobre desarme. Dicho Tratado ha aportado una contribución importante a la reducción de la carrera de armamentos nucleares y al control de la diseminación de las armas nucleares.

(Sr. Lee, República de Corea)

Sin embargo, dicho Tratado no pudo detener definitivamente el ulterior desarrollo, tanto cualitativo como cuantativo, de las armas nucleares. El poder destructor de las armas nucleares es cada vez más devastador y más terrible.

Mi delegación considera que debería ponerse fin a la proliferación vertical de las armas nucleares mediante la elaboración de un tratado de prohibición de los ensayos más cabal y mediante el logro del desarme nuclear sobre la base de un enfoque por etapas.

A este respecto, acogemos con beneplácito el acuerdo de principio concertado entre los Estados Unidos y la Unión Soviética para reducir en un 50% sus armas estratégicas ofensivas. Confiamos en que las negociaciones que están celebrando esos dos países reporten resultados positivos en un futuro cercano.

Es indudable que el desarme nuclear reviste gran importancia para esta Conferencia, aunque no se trata de su única preocupación. La comunidad internacional se enfrenta con otros muchos desafíos, como el planteado por la proliferación de las armas químicas y otros tipos de armas de destrucción en masa.

Nos es grato comprobar que la Conferencia de Desarme ha realizado excelentes progresos en la elaboración de una convención multilateral sobre la prohibición completa y efectiva del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas químicas y sobre su destrucción, aunque aún queda por realizar cierta labor para poder ultimar dicha convención.

La concertación del acuerdo multilateral sobre las armas químicas es una cuestión de la máxima prioridad para la comunidad internacional, sobre todo porque se trata de armas de destrucción en masa fáciles de fabricar a bajo costo.

Hay que examinar todas las posibilidades para lograr que participen en esa labor todos los Estados que poseen una capacidad para producir armas químicas. Esos Estados deben aunar sus esfuerzos y elaborar medios eficaces para realizar inspecciones in situ y previa denuncia.

Abrigamos la esperanza de que esta Conferencia elabore en fecha temprana una convención eficaz y verificable sobre las armas químicas. Como es sabido, la tarea más difícil, a la par que la más importante, será la de dar los toques finales a unas cuantas cuestiones pendientes.

Aunque la opinión está dividida en cuanto al concepto de seguridad, el objetivo común de los Estados es la seguridad nacional. El principio del no menoscabo de la seguridad de todos los Estados deberá respetarse en las negociaciones multilaterales sobre el desarme. No deberá adoptarse ninguna medida de desarme que redunde en detrimento de los intereses de seguridad de los Estados independientes, sean éstos nucleares o no nucleares, fuertes o débiles, grandes o pequeños.

(Sr. Lee, República de Corea)

A este respecto, mi delegación atribuye especial importancia a la verificación como medida colateral que garantiza el éxito de los esfuerzos en pro del desarme. Las medidas de verificación adecuadas y eficaces son una condición sine qua non del cumplimiento de todo acuerdo sobre el control de los armamentos y el logro del desarme.

Acogemos con beneplácito y suscribimos los principios de la verificación elaborados por la Comisión de Desarme en su primer período de sesiones sustantivo de 1988. Abrigamos la esperanza de que la comunidad internacional siga elaborando directrices apropiadas en materia de verificación que tengan en cuenta las preocupaciones legítimas de cada Estado Parte y respete lo estipulado en cada acuerdo.

En los últimos años se ha puesto de manifiesto con renovada claridad la importancia que revisten las medidas de fomento de la confianza para consolidar la paz y la seguridad internacionales. Es cada vez más fuerte el apoyo en favor de una mayor apertura, transparencia y predictabilidad en los asuntos militares, lo que contribuye, a mi juicio, a superar los obstáculos que se oponen a los esfuerzos en pro del desarme, a saber, la desconfianza y el temor.

Debemos seguir promoviendo el diálogo constructivo y ampliando las medidas de fomento de la confianza a fin de facilitar la creación de un ambiente más favorable para lograr el objetivo del desarme general y completo.

Hoy el mundo ha entrado en una era de reconciliación y cooperación que trasciende las ideologías y los sistemas políticos. Muchos países están introduciendo ajustes para hacer frente a la demanda de cambio y reforma tanto en el plano interno como externo. Algunos conflictos regionales permanentes han mostrado últimamente signos de solución.

No obstante todos esos acontecimientos positivos, la tensa situación en la península de Corea se mantiene invariable. La hostilidad y la desconfianza siguen caracterizando las relaciones entre ambas partes de Corea, incluso 35 años después de la guerra de Corea. No se realizan entre ambas partes contactos e intercambios importantes.

En tales circunstancias, el Presidente Roh Tae Woo de la República de Corea enunció, en su Declaración especial hecha el 7 de julio de 1988, las directrices de política, compuestas de seis puntos, para la reconciliación y la cooperación con Corea del Norte.

Esta nueva iniciativa tenía por objeto poner fin a una diplomacia contraproducente que se caracterizaba por la competencia y el enfrentamiento entre el Sur y el Norte, con miras a implantar una paz duradera y realizar la unificación en la península de Corea.

Confiamos en que esta nueva política, junto con la tendencia mundial hacia la reconciliación y la cooperación, dé nuevo ímpetu al diálogo y a la negociación entre ambas partes de Corea y acelere la eventual reunificación pacífica.

(Sr. Lee, República de Corea)

Deseo ahora abordar sucintamente la cuestión del desarme en la península de Corea. Mi Gobierno sostiene que el requisito fundamental para las negociaciones sobre el desarme entre ambas partes de Corea es la superación de la arraigada desconfianza y el restablecimiento de la confianza mutua.

La importancia del fortalecimiento de la confianza fue subrayada por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Corea en su alocución pronunciada el 10 de junio ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en su tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Teniendo en cuenta la realidad de las relaciones intercoreanas, así como la complejidad de los factores inherentes al desarme, el Ministro de Relaciones Exteriores propuso el siguiente enfoque, basado en tres etapas, con miras al logro del desarme en la península de Corea:

- En primer lugar, ambas partes fomentan la confianza mutua mediante la reanudación del diálogo y la ampliación de los contactos;
- En segundo lugar, se concluye un pacto de no agresión como arreglo institucional para impedir la reaparición de las hostilidades;
- Finalmente, ambas partes entablan negociaciones sobre medidas concretas para el logro de los objetivos del desarme en la península.

Cuando se restablezca la confianza mutua entre el Sur y el Norte y se elaboren los arreglos institucionales necesarios para garantizar la seguridad, ambas partes estarían en situación de adoptar medidas más concretas para las negociaciones sobre el desarme, tales como el intercambio de información militar y la celebración de reuniones de expertos militares.

Junto con ello, ambas partes considerarían la posibilidad de establecer una línea de comunicación directa entre las autoridades militares y de adoptar las disposiciones del caso para la notificación previa de las principales actividades militares y la observación de los ejercicios militares de entrenamiento en gran escala.

Estas medidas brindarán a ambas partes mayores posibilidades de obtener resultados sustantivos en la mesa de negociaciones sobre el desarme al ofrecerles un cuadro más claro de la modalidad de actividades militares de ambas partes, lo que les permitirá detectar con más facilidad y rapidez cualquier anomalía que se produzca.

Habida cuenta de la dificultad de llegar a un consenso respecto de los esfuerzos multilaterales en la esfera del desarme, como se ha puesto de manifiesto en el curso del tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, la Conferencia de Desarme, el único foro multilateral de negociaciones sobre el control de los armamentos y el desarme, cobra mayor importancia y asume una responsabilidad aun mayor por lo que respecta a la formulación de las futuras orientaciones respecto del control de los armamentos y el logro del desarme.

(Sr. Lee, República de Corea)

Por último, deseo reafirmar el firme apoyo de mi Gobierno a los esfuerzos multilaterales en la esfera del desarme, en particular los que se realizan en el ámbito de las Naciones Unidas. Celebramos el poder participar en la labor de la Conferencia de Desarme. No escatimaremos nuestra cooperación con el fin de ayudar a la Conferencia a desempeñar su importante tarea.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezo al representante de la República de Corea su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el representante de Bulgaria, Embajador Kostov.

Sr. KOSTOV (República Popular de Bulgaria) [traducido del inglés]: Señor Presidente, deseo ante todo dar la bienvenida a los nuevos colegas el Embajador Varga, de Hungría, y el Embajador U Aung Thant, de Birmania. Les deseo muchos éxitos en sus actividades en el seno de la Conferencia. Es para mí un placer el poder reiterarles mi deseo de proseguir la cooperación que se ha establecido entre nuestras delegaciones. Durante las sesiones plenarias precedentes la mayoría de los oradores han prestado especial atención -cabría incluso decir, singular atención- a la cuestión de las negociaciones sobre una convención por la que se prohíban las armas químicas. Ello es del todo natural. El período de sesiones de verano está a punto de acabar; ello exige que se haga una evaluación de otro nuevo período de sesiones anual de la Conferencia cuya labor se ha centrado en gran medida en las negociaciones sobre una prohibición de las armas químicas. Esa es la razón de que mi delegación desee exponer su actitud haciendo hincapié en algunos de los principales problemas de dichas negociaciones.

En general, las negociaciones se desarrollaron en un clima político favorable. Nadie pone en entredicho la necesidad de ultimar la elaboración de la Convención lo antes posible. Ello se hizo constar claramente y de manera explícita en las declaraciones de todos los Ministros de Relaciones Exteriores que intervinieron en la Conferencia durante su período de sesiones de primavera. La declaración conjunta soviético-estadounidense sobre la reunión en la cumbre de Moscú reafirmó "la importancia de los esfuerzos para hacer frente, como cuestión de continuada urgencia, a los singulares desafíos que plantea la prohibición de las armas químicas y para lograr una Convención eficaz". En el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General se llegó a un amplio consenso de que la elaboración de la Convención sobre la prohibición de las armas químicas constituía una tarea especialmente importante y urgente de la Conferencia de Desarme. En el Comunicado del Comité Político Consultivo de los Estados Partes en el Tratado de Varsovia, publicado en la capital polaca, se señalaba nuevamente que uno de los objetivos prioritarios en la esfera del desarme era la concertación de una Convención sobre la prohibición general de las armas químicas y sobre su destrucción.

El carácter urgente de la tarea de eliminar para siempre una categoría entera de armas de destrucción en masa, que se consideraba habían desaparecido prácticamente después de la primera guerra mundial, se ve reforzado sobre todo habida cuenta del uso de tales armas y del peligro de proliferación de las mismas. Las pruebas presentadas por las Naciones Unidas acerca de la

(Sr. Kostov, Rep. Popular de Bulgaria)

creciente utilización de gases neurotóxicos en las últimas etapas de la guerra del Golfo confiere a la cuestión una nueva urgencia. Ello debe reforzar la determinación de los Estados miembros de la Conferencia de Desarme de hacer cuanto esté a su alcance para ultimar lo antes posible las negociaciones que se celebran desde hace años. Tal vez tengan razón quienes afirman que si no se aplica pronto la prohibición, "el gato químico saldrá de la bolsa".

Cabe preguntarse si la atmósfera política favorable se ha traducido en resultados concretos en el curso de las negociaciones. Resulta difícil dar una respuesta sencilla a esta pregunta, ya que el curso de las negociaciones de la Conferencia ha seguido caracterizándose por los respectivos altibajos.

Con todo, quisiéramos señalar que el Presidente del Comité ad hoc, Embajador Sujka, de Polonia, ha desplegado y sigue desplegando grandes esfuerzos para acelerar el ritmo de las negociaciones. A este respecto, el Embajador Sujka ha sido apoyado enérgicamente por los Presidentes de los Grupos de Trabajo, a saber: el camarada Cima (Checoslovaquia), el Sr. Macedo (México) y el Sr. Numata (Japón). Estamos muy agradecidos al Embajador Sujka y a los tres Presidentes de los Grupos de Trabajo por su dedicación y sus aportaciones.

Entre los problemas que aún no han sido resueltos en el curso de las negociaciones destaca por su importancia el relativo a la no producción de armas químicas por la industria química civil. La finalidad de las negociaciones es inequívoca: establecer un régimen que, por una parte, garantice la no producción de armas químicas en la industria química civil y, por otra parte, no represente un obstáculo para el desarrollo y la producción de sustancias químicas con fines pacíficos. Sin embargo, el logro de ese objetivo es una tarea compleja y difícil. Ello es así porque resulta necesario elaborar y concertar disposiciones que tengan en cuenta requisitos justificados, aunque diferentes, a saber: 1) Dar un trato igual a los dos tipos de propiedad, la estatal y la privada; 2) Tener en cuenta las características especiales de la producción no sólo en los grandes complejos industriales, sino también en las empresas medianas y pequeñas; 3) Establecer un régimen de verificación que sea, a la vez, eficaz y razonable desde el punto de vista financiero, y 4) Garantizar el carácter confidencial de la información. La complejidad de la tarea impide, por definición, todo maximalismo y requiere importantes esfuerzos para hallar un denominador común y llegar a una solución que inspire confianza tanto en la viabilidad de la Convención como en la eficacia de la misma.

Mi delegación suscribe todas las medidas encaminadas a acelerar la solución de los problemas relacionados con la elaboración del artículo VI.

A nuestro juicio, las reuniones con los representantes de la industria química civil constituyeron una iniciativa útil. Redundaría en beneficio de las negociaciones el que prosigan esas reuniones durante los períodos de sesiones de primavera y de verano de 1989 de la Conferencia de Desarme.

(Sr. Kostov, Rep. Popular de Bulgaria)

Mi delegación acoge con beneplácito la propuesta soviética para que se realice un experimento internacional en la industria química civil. Confiamos en que dicho experimento será de utilidad para ultimar la elaboración de las disposiciones del régimen de verificación relativas a la no producción de armas químicas en la industria química civil. Tomamos nota con satisfacción de que los preparativos del experimento han entrado ya en su fase práctica.

Como señaló el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de Bulgaria, Excmo. Sr. Mladenov, en su alocución pronunciada el 14 de abril ante la Conferencia, la industria química de mi país no produce los precursores clave de armas químicas que figuran en la lista 2. Por tales motivos, no tendremos probablemente instalaciones sujetas a verificación internacional sistemática. No obstante, estamos interesados en los resultados del experimento. Confiamos en que la información que se presente a raíz del experimento facilitará la elaboración de las disposiciones relativas a las "inspecciones ad hoc", en las que el protagonista será la Secretaría Técnica. En lo sucesivo también podrá llevarse a cabo un experimento internacional sobre esta modalidad de verificación.

A nuestro modo de ver, resulta alentadora la elaboración de las disposiciones relativas a la "inspección previa denuncia", sobre todo por lo que se refiere al procedimiento de designación de inspectores internacionales y a las actividades realizadas por el Consejo Ejecutivo tras el recibo del informe sobre verificación.

Estimamos que la aplicación de esta modalidad de verificación deberá contribuir a una mejor observancia de la Convención. En cualquier caso, no deberá crear condiciones para un enfrentamiento que pueda tener consecuencias desfavorables.

La cuestión del orden de destrucción de los arsenales de armas químicas y de las instalaciones de producción sigue siendo, hasta cierto punto, un nudo aún no desatado en las negociaciones. Todos los países están interesados en las garantías para su seguridad nacional. Esa es la razón de que cada país debiera tener confianza plena en que la Convención no permitirá que se cree una situación que contribuya al menoscabo de la seguridad de ningún país o grupo de países.

Si se parte del supuesto de que resulta necesario igualar los arsenales de armas químicas a finales del octavo año de la entrada en vigor de la Convención, será absolutamente lógico asumir igualmente que el proceso de destrucción debería desarrollarse, de acuerdo con el calendario aprobado, bajo un estricto control internacional.

Mi delegación comparte la opinión expresada por el Embajador Marchand, del Canadá, de que, al elaborar el régimen convenido para la destrucción gradual de las armas químicas, una de las preocupaciones principales estriba en velar por que dicho proceso no redunde en detrimento alguno de la seguridad nacional durante la fase de destrucción de diez años sumamente sensible. De ahí que no sea posible considerar como constructivas las propuestas que, según palabras de mi colega canadiense, tienen por resultado neto la autorización de la producción y la proliferación de las armas químicas durante esa fase crucial.

(Sr. Kostov, Rep. Popular de Bulgaria)

Nos consta que, al tratar de finalizar la labor sobre el artículo V, se convino en que se incluiría en el texto de trabajo de la Convención la propuesta conjunta soviético-estadounidense sobre las instalaciones de producción de armas químicas.

Nos preocupa la falta de progresos tangibles respecto de la elaboración del artículo X. A nuestro juicio, la prestación de asistencia a un Estado miembro en caso de una amenaza con armas químicas o del empleo de tales armas contra él debe derivarse del principio del no menoscabo de la seguridad. Además, es preciso reflexionar acerca del carácter universal de la Convención. Es lógico esperar que la Convención sea más aceptable, tanto en términos políticos como jurídicos, si figuran en ella disposiciones relativas a la prestación de asistencia a todos los Estados Partes en caso de una amenaza con armas de armas químicas o del empleo de tales armas contra ellos.

Es sumamente oportuna la propuesta de la delegación soviética, formulada por el Embajador Nazarkin el 11 de agosto del año en curso, acerca de la elaboración de medidas colectivas de los Estados Partes en la Convención para oponerse al empleo de armas químicas o a la amenaza del empleo de tales armas. Estimamos que sería conveniente reflexionar acerca de la elaboración de medidas tanto de carácter técnico como político.

En principio, todos los Estados comparten la opinión de que la Convención no debe lesionar los intereses legítimos de los Estados Partes en lo referente al desarrollo de sus industrias químicas civiles. Nos quedamos perplejos al comprobar las dificultades que surgieron en el curso de la elaboración de las disposiciones relativas a la ampliación de la cooperación económica, científica y tecnológica con miras a la producción y el consumo de sustancias químicas para fines pacíficos. Bulgaria está interesada en participar en tal cooperación sobre una base bilateral y multilateral. De ahí que nos sintamos alentados por los progresos alcanzados en el Grupo A.

Ya va siendo hora de que se confiera mayor intensidad y eficiencia a las negociaciones sobre determinados aspectos políticos y financieros de la Convención. Ciertamente es que los problemas relacionados con la composición del Consejo Ejecutivo y el establecimiento y funcionamiento de los órganos a los que se confiará la aplicación de la Convención no carecen de analogía en las relaciones internacionales. Pero también es cierto que su especificidad es tan considerable que ello no permite recurrir de manera mecánica a la experiencia anterior o actual.

Tomamos nota con satisfacción de que el Presidente del Comité ad hoc, Embajador Sujka, ha impulsado la labor sobre las disposiciones finales de la Convención. Opinamos que el documento revisado sometido por él para su examen constituye una base adecuada para nuestra futura labor; dicho documento establece las condiciones indispensables para realizar progresos en la elaboración de las disposiciones de los artículos XII a XVI, que revisten importancia para garantizar la viabilidad y la eficacia de la Convención.

(Sr. Kostov, Rep. Popular de Bulgaria)

A nuestro juicio, conviene que los esfuerzos para ultimar la elaboración de la Convención vayan apoyados por medidas prácticas que faciliten la firma y la entrada en vigor de dicha Convención. Acogemos con satisfacción las declaraciones hechas por las delegaciones de Australia y Austria en el sentido de que someten a control su producción y comercio de ciertas categorías de sustancias químicas. A este respecto, deseo recordar a la Conferencia que mi Gobierno promulgó el 30 de diciembre de 1986 un decreto en el que se imponen restricciones a la exportación de sustancias químicas de finalidad doble.

Estimamos que el período de sesiones de verano alcanzará progresos en la solución de ciertos problemas de las negociaciones. Ahora bien, ¿debemos mostrarnos satisfechos con el ritmo de las negociaciones? No nos sentimos inclinados a dar una respuesta afirmativa a esta pregunta.

Mi delegación suscribe el parecer de que es preciso aprovechar en la medida de lo posible el plazo que media entre los períodos de sesiones para proseguir las negociaciones. Conviene que aprovechemos del modo más racional el plazo comprendido entre el mes de noviembre -es decir, el plazo posterior a la terminación de los trabajos de la Primera Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas- y finales del mes de enero de 1989. Como es lógico, resultará más fácil lograrlo si conseguimos identificar las cuestiones en las que deberán centrarse las negociaciones durante el plazo entre períodos de sesiones. Es necesario hacer todo lo posible para que la Conferencia supere en 1989 los últimos obstáculos que bloquean la vía conducente a la ultimación de la Convención sobre la prohibición de las armas químicas. Mi delegación está dispuesta a participar de la manera más activa en dicho proceso.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezo al representante de Bulgaria su declaración. Con ello queda agotada mi lista de oradores para hoy. Dos representantes han solicitado el uso de la palabra. Se trata de los representantes de la República Democrática Alemana y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Concedo ante todo la palabra al representante de la República Democrática Alemana.

Sr. ROSE (República Democrática Alemana) [traducido del inglés]: Señor Presidente, mi delegación desea aprovechar esta oportunidad para agradecerle muy calurosamente la fructífera labor que ha desarrollado usted en la Presidencia de la Conferencia durante el mes de agosto. Merecen gran reconocimiento su dedicación y competencia diplomática, que reflejan el papel constructivo que desempeña su país en la consolidación de los esfuerzos en pro de la seguridad internacional y regional. Al mismo tiempo, expresamos nuestro agradecimiento a su predecesor, Embajador Teja por su labor directriz, y le deseamos toda clase de éxitos en el futuro.

Ayer, muchos de nosotros regresamos de un notable viaje a la Unión Soviética, donde tuvimos la oportunidad de observar la destrucción de misiles SS-20 sobre el terreno. En nombre de los participantes del Grupo de países socialistas, ruego al Embajador Jury Nazarkin que transmita nuestro sincero agradecimiento a su Gobierno y a los numerosos ayudantes militares y civiles que nos facilitaron condiciones tan excelentes para nuestra visita.

(Sr. Rose, Rep. Democrática Alemana)

Hemos visto la puesta en práctica del Tratado FNI y presenciado la fascinante explosión de un arma en pro de la paz. Habrá todavía muchas explosiones de este tipo en lo sucesivo. Considerado desde el punto de vista político, militar y tecnológico, ha sido posible renunciar gradualmente al medio más peligroso de destrucción en masa. Es la primera vez en la historia que se han destruido voluntariamente sistemas modernos de armamentos con la presencia de inspectores de la otra parte y representantes de las Naciones Unidas, de la Conferencia de Desarme de Ginebra y de la prensa. No hace mucho tiempo esto era un atractivo sueño.

Tras este acontecimiento, se ha centrado en mayor grado la atención en la adopción de medidas complementarias para eliminar en último término todas las armas nucleares. Prosiguen los trabajos entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre el acuerdo para reducir a la mitad sus arsenales estratégicos. Se requieren ulteriores opciones cero en otros campos, sin compensar las armas destruidas.

La destrucción de los misiles SS-20 de que fuimos testigos entraña también un mensaje para la Conferencia. Supone un llamamiento a todos nosotros para que realicemos los mayores esfuerzos posibles a fin de convenir y abordar conjuntamente tareas multilaterales en lo tocante a la cesación de la carrera de armamentos nucleares, el desarme nuclear y la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. El ejemplo del Tratado FNI constituye un gran aliento para acelerar la elaboración de la convención sobre la prohibición de las armas químicas. Querer es poder.

Deseamos agradecer también a nuestros amigos soviéticos la oportunidad que nos brindaron de visitar los monumentos conmemorativos de la heroica ciudad de Volgogrado. En ella se frenó el avance de los conquistadores fascistas y se dio un giro a la segunda guerra mundial, que provocó numerosas víctimas. Cada uno de nosotros sintió la relación intrínseca entre la historia de esta ciudad y el acontecimiento registrado en el lugar de destrucción de los misiles SS-20. Lo que hay que hacer ahora es garantizar la paz para nosotros y las generaciones venideras mediante el desarme y la consolidación de la seguridad internacional y mediante la cooperación pacífica de todos los Estados y pueblos. Tal es también la finalidad de nuestros trabajos en la Conferencia, aquí en Ginebra.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezo al representante de la República Democrática Alemana su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el Embajador Nazarkin.

Sr. NAZARKIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: Señor Presidente, mi breve intervención constará de dos partes. En relación con la declaración del Director del Organismo de Control de Armamentos y de Desarme de los Estados Unidos, Sr. Burns, acerca de la construcción en la Unión Soviética de la Estación de Detección Radárica de Krasnoyarsk, deseo señalar lo siguiente. Es sabido que la Estación de Detección Radárica de Krasnoyarsk es una estación de seguimiento de objetos espaciales y que su utilización no está prohibida por el Tratado ABM. Por otra parte, como prueba de buena voluntad la Unión Soviética declaró que

(Sr. Nazarkin, URSS)

estaba dispuesta a desmantelar el equipo de la Estación de Krasnoyarsk si se llegaba a un acuerdo sobre la observancia del Tratado ABM durante el plazo convenido y en la forma en que fue firmado en 1972.

La segunda parte de mi intervención versa sobre otro tema. Permítaseme que exprese mi reconocimiento al distinguido representante de la República Democrática Alemana, Embajador Rose, así como a las delegaciones en cuyo nombre él intervino, por la alta valoración de la iniciativa de la Unión Soviética, que organizó un viaje con fines de demostración de la destrucción de misiles, de acuerdo con lo dispuesto en el Tratado sobre los misiles de alcance intermedio y de alcance menor. Permítaseme asimismo que exprese mi reconocimiento a los participantes en la visita que, a título personal, manifestaron su gratitud a la Unión Soviética por la organización de dicho viaje. Sus evaluaciones de la demostración realizada serán notificadas por la delegación soviética a Moscú.

Muchos participantes en la visita me han preguntado asimismo cuántos Estados han enviado sus representantes. Me parece que será de utilidad presentar los siguientes datos estadísticos. Participaron en el viaje los representantes de 40 Estados, sin contar, por supuesto, a la Unión Soviética. De ese número, 32 países son miembros de la Conferencia de Desarme, y 15 países han sido invitados a participar en la labor de la Conferencia de Desarme. También participó en ese viaje el Secretario General de la Conferencia, Sr. Komatina, el cual representó asimismo al Secretario General de las Naciones Unidas, así como el representante del Secretario General, Sr. Berasategui. En total participaron en la visita 64 personas de la Conferencia de Desarme. Además, hubo varias personas que viajaron en representación del Consejo de Seguridad y un amplio grupo de periodistas.

Pienso que en la demostración realizada, en el curso de la cual pudimos comprobar con nuestros propios ojos la aplicación práctica del Tratado soviético-estadounidense sobre los misiles de alcance intermedio y de alcance menor, ejercerá asimismo un efecto estimulante sobre la labor de la Conferencia de Desarme. En realidad, hemos sido testigos presenciales del nacimiento de una esfera libre de armas nucleares. Abrigo la esperanza de que llegará el momento en que también presenciemos la adopción de medidas para poner en práctica los acuerdos multilaterales de desarme en la esfera de las armas nucleares, químicas y convencionales.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezo al representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas su declaración. ¿Desea algún otro representante hacer uso de la palabra? Tiene la palabra el Embajador Friedersdorf.

Sr. FRIEDERSDORF (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Señor Presidente, el Organismo de Control de Armamentos y de Desarme de los Estados Unidos ha publicado esta semana un resumen informativo titulado "Violación por la Unión Soviética del Tratado sobre misiles antibalísticos (Tratado ABM): El radar de Krasnoyarsk". Quisiera, con la venia de la Conferencia, dar lectura a algunos pasajes de la declaración de los Estados Unidos.

(Sr. Friedersdorf, EE. UU.)

El Tratado ABM. Los Estados Unidos y la Unión Soviética firmaron el Tratado ABM en 1972; posteriormente firmaron un Protocolo al Tratado que entró en vigor en 1976. El Tratado y el Protocolo, considerados conjuntamente, prohíben el despliegue de sistemas ABM, salvo que se autoriza a cada Parte a instalar un sistema ABM en torno a la zona de su capital nacional o bien en una sola zona de despliegue de misiles balísticos intercontinentales (ICBM). Uno de los objetivos fundamentales del Tratado ABM es impedir el despliegue de una defensa territorial contra los misiles balísticos. El Tratado impone límites a los sistemas ABM, incluidos los radares ABM, y restringe los radares de alerta anticipada frente a un ataque con misiles balísticos que pudieran, según su emplazamiento, orientación y capacidad, contribuir a una defensa ABM.

El radar de Krasnoyarsk. Desde hace varios años los Estados Unidos se han mostrado seriamente preocupados ante el incumplimiento del Tratado ABM por la Unión Soviética. En particular, la construcción de un radar de gran apertura y en fase (LPAR) en las proximidades de Krasnoyarsk (Siberia) constituye, debido a su localización y orientación, una violación importante de una de las disposiciones fundamentales del Tratado ABM. Según dicho Tratado, las únicas funciones permitidas para un radar de gran apertura y en fase, con una localización y orientación como el de Krasnoyarsk, serían las relativas al seguimiento espacial y a los medios técnicos nacionales de verificación.

Sin embargo, basándonos en pruebas fehacientes, estimamos que el radar de Krasnoyarsk se destina principalmente a la detección y el seguimiento de misiles balísticos, y no al seguimiento espacial ni a los medios técnicos nacionales de verificación, como pretenden los soviéticos. Es más, la cobertura del radar de Krasnoyarsk colma una importante laguna en la cobertura de la pantalla de detección, alerta y seguimiento de misiles balísticos de la Unión Soviética. Su localización permite dar la alerta ante un ataque con misiles balísticos, así como adquirir datos relativos a las características del ataque que permitirán a las fuerzas estratégicas soviéticas responder de manera oportuna y que podrían constituir una ayuda para las fuerzas defensivas soviéticas en lo referente a la planificación de la batalla.

La construcción de un LPAR del tipo instalado en las proximidades de Krasnoyarsk reviste especial importancia, puesto que se ha considerado invariablemente que esos radares constituyen el elemento de la larga ventaja cronológica de una posible defensa territorial. El radar de Krasnoyarsk, amén de otras actividades de la Unión Soviética en materia de defensa contra los misiles balísticos y demás actividades conexas, plantea la posibilidad de que la Unión Soviética tal vez esté preparando una defensa ABM de su territorio nacional.

Desde el mes de julio de 1983, los Estados Unidos vienen expresando sus preocupaciones al Gobierno soviético ante el radar de Krasnoyarsk. Aunque el Gobierno soviético ha tratado de crear la impresión de que está teniendo en cuenta esas preocupaciones, no ha adoptado las medidas necesarias para solucionar el problema. En octubre de 1987 el Secretario General Gorbachov comunicó al Secretario de Estado Schultz que había decidido imponer una moratoria de un año a la construcción del radar de Krasnoyarsk.

(Sr. Friedersdorf, EE. UU.)

Los funcionarios soviéticos han prometido, de cuando en cuando, adoptar medidas con respecto al radar ilegal de Krasnoyarsk, pero sólo a cambio de concesiones por parte de los Estados Unidos. Ninguna de esas propuestas es aceptable. La obligación de la Unión Soviética de respetar las condiciones establecidas en el Tratado ABM no está sujeta a compromiso o condición alguna. Los Estados Unidos consideran que la solución de esta cuestión estriba en el desmantelamiento sin demora o sin condiciones previas del radar de Krasnoyarsk.

El 24 de agosto, los Estados Unidos y la Unión Soviética iniciaron el tercer examen quinquenal del Tratado ABM. Según lo dispuesto en el Tratado, esos exámenes periódicos son necesarios para brindar a cada Parte la oportunidad de examinar el funcionamiento general del Tratado y cualesquiera preocupaciones que surjan en relación con dicho funcionamiento. La principal preocupación de los Estados Unidos estriba en las violaciones del Tratado por parte de la Unión Soviética, especialmente por lo que se refiere al radar de Krasnoyarsk. De ahí que nuestro principal objetivo durante el examen fuera el de insistir ante la Unión Soviética para que rectificara sus violaciones. Haremos patente a la Unión Soviética que la existencia del radar de Krasnoyarsk pone en entredicho la continuidad de la viabilidad del Tratado ABM. A menos que se resuelva la cuestión relacionada con la violación de Krasnoyarsk, los Estados Unidos se verán obligados a considerar la posibilidad de ejercer, conforme al derecho internacional, su derecho de adoptar respuestas apropiadas y proporcionadas. A este respecto, los Estados Unidos también tendrán que considerar la posibilidad de declarar que el radar de Krasnoyarsk constituye una violación grave del Tratado ABM.

El Presidente ha dado instrucciones al Departamento de Defensa para que, junto con el Congreso y otros organismos interesados, prepare un conjunto de respuestas apropiadas y proporcionadas en el caso de que la Unión Soviética siga negándose a rectificar la violación de Krasnoyarsk. Tras escuchar lo que los soviéticos tengan que decir en el curso del examen quinquenal, el Presidente celebrará consultas con el Congreso y con nuestros aliados acerca de las nuevas medidas que deban adoptarse.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezo al representante de los Estados Unidos de América su declaración. ¿Desea algún otro representante hacer uso de la palabra? Tiene la palabra el Embajador Nazarkin.

Sr. NAZARKIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: En relación con la declaración a que acaba de dar lectura el distinguido representante de los Estados Unidos de América, Embajador Friedersdorf, quisiera recordar que la cuestión del cumplimiento del Tratado ABM se examina en el ámbito de la Comisión Consultiva Permanente, con carácter bilateral. En dicha Comisión, la Unión Soviética ya ha hecho las aclaraciones pertinentes a los Estados Unidos respecto a los recelos que ha expresado en relación con la construcción de la estación de radar de Krasnoyarsk.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Embajador Nazarkin su declaración. ¿Hay algún otro miembro que desee hacer uso de la palabra? Veo que no hay ninguno.

(El Presidente)

Distinguidos delegados: como se acordó en nuestra última sesión plenaria, me propongo ahora someter a la aprobación de la Conferencia la recomendación contenida en el párrafo 10 del informe sobre los trabajos del 26° período de sesiones del Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos, contenido en el documento CD/853. De conformidad con esa recomendación, el próximo período de sesiones del Grupo ad hoc se celebraría del 6 al 17 de marzo de 1989. Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba la recomendación contenida en el párrafo 10 de dicho informe.

Así queda acordado.

El Presidente del Comité ad hoc sobre garantías negativas de seguridad me ha pedido que anuncie que, inmediatamente después de que se levante esta sesión plenaria, se celebrarán consultas oficiosas de dicho Comité en la Sala A 206.

Como todos sabemos, el Embajador Douglas Roche, del Canadá, se encuentra en Ginebra celebrando consultas con los miembros de la Conferencia sobre los preparativos para la labor de la Primera Comisión de la Asamblea General en su próximo período de sesiones. Creo que los miembros están ya informados de las consultas que se celebran con varios grupos. A ese respecto, desearía simplemente recordar que mañana, a las 16 horas, habrá una reunión en esta Sala con los miembros de la Conferencia.

También deseo informar a los miembros que la Secretaría distribuye hoy varias secciones del proyecto de informe anual a la Asamblea General de las Naciones Unidas. El texto inglés de las partes técnicas estará disponible esta tarde y las versiones en los distintos idiomas se distribuirán inmediatamente después, el jueves, y quizás algunas el miércoles por la tarde. Esas partes técnicas se recogerán en el documento CD/WP.348. En éste figura una lista de documentos, que abarca todos los publicados hasta el CD/863 inclusive. Asimismo, en los documentos CD/WP.349, CD/WP.350 y CD/WP.351 se reproducirán los párrafos sustantivos relacionados con los temas 1 y 7 de la agenda. La versión inglesa estará también disponible hoy y los textos en los demás idiomas aparecerán el jueves. En el calendario de las reuniones para la próxima semana, que aprobaremos en nuestra sesión plenaria del jueves próximo, se indicarán las sesiones dedicadas al examen de esos documentos.

Dado que ésta es la última sesión plenaria del mes de agosto, permítaseme que haga una breve declaración al final de mi presidencia. Como ustedes saben, la mayoría de nosotros acabamos de regresar del viaje en que hemos presenciado una demostración de la eliminación de proyectiles de la Unión Soviética, un importante aspecto de la aplicación del Tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio. Desearía, por lo tanto, pedir a nuestro distinguido colega, el Embajador Nazarkin, que transmita una vez más nuestra gratitud al Gobierno soviético por habernos dado la oportunidad de presenciar esa demostración, así como por la impecable organización de nuestra visita, la cortesía con que hemos sido recibidos y la amabilidad con que hemos sido tratados.

(El Presidente)

Como los distinguidos representantes saben bien, durante el mes de agosto he celebrado consultas con los coordinadores de los distintos grupos y con el Embajador Fan, de China, para examinar las cuestiones de organización pendientes en relación con los temas 1, 2, 3 y 7. Ha habido dos series de reuniones oficiosas del pleno para considerar la valiosa contribución del Grupo de los Siete sobre la cuestión de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia de Desarme y sobre la ampliación de su composición. Ha habido también una serie de consultas con los coordinadores de los tres Grupos y con el Embajador Fan sobre el informe de la Conferencia a la Asamblea General de las Naciones Unidas en su cuadragésimo tercer período de sesiones. Se han celebrado asimismo consultas con los presidentes de los distintos comités sobre la presentación de sus informes a la Conferencia. Considero que esas consultas y reuniones son muy útiles y que las nuevas ideas y contribuciones surgidas de ellas pueden servirnos en nuestra futura labor.

Deseo también aprovechar esta oportunidad para expresar mi agradecimiento a todas las delegaciones por su apoyo y comprensión, que ciertamente han hecho más fácil mi tarea como Presidente durante el mes de agosto. Vaya también mi agradecimiento al Secretario General de la Conferencia, Embajador Komatina y al Secretario General Adjunto, Embajador Berasategui, así como a otros miembros de la Secretaría, a los intérpretes, a los traductores y a los oficiales de conferencia, por su valiosa contribución a los esfuerzos para asegurar el buen funcionamiento de las sesiones. Permítaseme también que exprese a mi sucesor, el Embajador Ardakani, del Irán, mis mejores deseos y el pleno apoyo de mi delegación. Una vez más, mi más sincero agradecimiento.

Como no hay ningún otro asunto pendiente para hoy, procederé a levantar esta sesión plenaria. Sin embargo, deseo antes rogar a los miembros del Grupo de los 21 que permanezcan en la sala después de terminada la sesión, con objeto de examinar las cuestiones urgentes relacionadas con el espacio ultraterrestre.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el jueves, 1° de septiembre, a las 10 horas.

Se levanta la sesión a las 12 horas.